

Un ecijano, que fue en la expedición de Pedro de Alvarado, a la conquista de Indias y dejó, por razón de su cargo y descendencia, sangre astigitana en tierras americanas.

Julio 2017
Ramón Freire Gálvez.

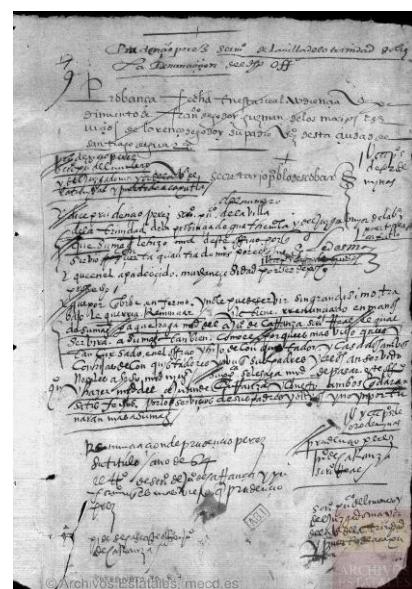
Que ha hecho calor esta semana en Écija, que va es una utopía. Qué es 46 grados a la sombra cuando yo he estado sentadito en mi ordenador y en descansando con el aire acondicionado (que luego pase el recibo de Endesa y si no hay saldo en la cuenta, mientras que pasan otra vez el recibo Dios dirá), no es nada pues me entero por las noticias; lo que si tiene en mérito en esas personas que están al aire libre y a pleno sol en esta tierra nuestra y pienso que es que si la jornada laboral fuese diez horas diarias (para que queremos tantas horas de sol) durante el resto del año, Julio y Agosto tenía que ser de vacaciones, pero eso no lo arreglan ni... los políticos, pero vayamos con este artículo semanal.

He dejado escrito en otras ocasiones, que el nombre de la ciudad de Écija, figura inscrito en los anales del Descubrimiento de América y la posterior colonización de tierras americanas. Consta documentalmente que más de cien ecijanos fueron en las distintas expediciones que, desde Sevilla, salieron en busca de dicha aventura, ya fuere en calidad de religioso, militar, artesano o criado, tanto hombres como mujeres.

A uno de ellos va dedicado este artículo. Su nombre **JUAN PEREZ DE ARDON o DARDON**. Nació en Écija entre 1490 y 1500, hijo de Juan Pérez de Ardón y Mayor Páez, casado con Juana Rodríguez, por lo que, ante la falta de registros en dicha época, dado que las primeras inscripciones bautismales, concretamente en la Parroquia Mayor de Santa Cruz, se inician a partir del año de 1500, se hace imposible aportar cualquier documento eclesiástico o civil que acredite su nacimiento en Écija, si bien de las propias manifestaciones y documentos encontrados, así resulta.

Las primeras noticias que encontramos del mismo, es su marcha a Indias el día 12 de Junio de 1514, según consta al Archivo General de Indias, *Signatura Pasajeros, L. 1. E. 1786.*

Aparece otra anotación que dice: Méritos: Juan Pérez Dardón y otros: *Nueva España Archivo General de Indias. Signatura: PATRONATO, 70, R.7.* Información de los méritos y servicios de Juan Pérez Dardón, Lorenzo de Godoy, y Bartolomé de Medina, que fueron de los primeros conquistadores de Nueva España, y particularmente de la provincia de Guatemala con el capitán Vasco Porcallo de la Cerda. Lorenzo de Godoy fue descubridor de la especería con el capitán Hurtado de Mendoza.



En algunas de las bibliografías, aparece como Juan Pérez de Ardón y, en otras, Juan Pérez de Dardón, cual es el caso del propio Archivo General de Indias, donde aparece de ambas formas, pero de los hechos acaecidos con respecto al mismo, se identifica claramente que es la misma persona, tratándose solamente de un error de escritura.

Su marcha a Indias lo es, al inicio, en calidad de soldado de la expedición de Pedro de Alvarado a la conquista de Indias, apareciendo en las siguientes:

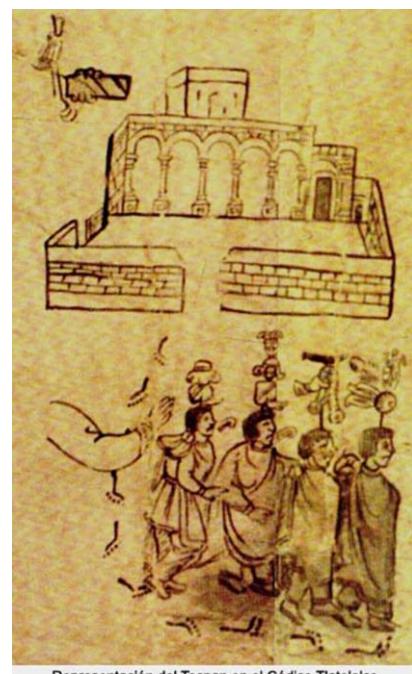
"... JUAN PEREZ DARDON. Este caballero o fuese por lo que había servido en las guerras, que tuvieron los españoles en la entrada de este reino, o por conocimiento, que D. Pedro de Alvarado (en la fotografía de la izquierda)



tuviese de su prudencia y madurez, fue nombrado Regidor de esta ciudad, oficio, que como el de Alcalde ordinario, sirvió durante muchos años. Sin hablar de las campañas que ejerció como subalterno de otros Capitanes, ejerció con gran valor y glorioso éxito el oficio de Cabo principal en el ejército en la conquista de Jumal, y en la guerra contra los indios del señorío de Petapa, que se alzaron contra su cacique por haberse este sujetado a los españoles.

De este ilustre Conquistador quedó sucesión, que duró por vía de varón hasta fines del siglo 17 que terminó en el Maestrescuela de esta Santa Iglesia Dr. D. Lorenzo Pérez Dardón y el ejemplar sacerdote D. Luis Dardón. Bien que por línea de mujeres, permanece hasta el día en las familias de Salazar Monsalve y Delgado Naxera..." (*Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala, Volumen 1.1808*. Escrito por Domingo Juarros).

La Ciudad de Tecpán en Guatemala fue fundada por el Conquistador Pedro de Alvarado, el 25 de julio 1524, con el nombre de Villa de Santiago, el lugar que los Cakchiqueles llamaban Iximché, y los indios Mexicanos dieron el nombre de Tecpán Quauhtemalan, de donde se derivó el nombre que hoy conlleva la ciudad capital. En esta misma fecha se realizó la celebración por el Padre Juan Godínez, Capitán del ejército que comandaba Alvarado. La villa de Tecpán, Guatemala, fue elevada a la categoría de Ciudad el 24 de julio de 1524. Luego, Pedro de Alvarado, en calidad de Teniente de Hernán Cortés Gobernador de la nueva España, procedió a construir la Municipalidad de la Villa, nombrando como alcalde a Diego Roxón y Baltasar Mendoza, regidores; Pedro Portocarrero, Hernán Carrillo, **Juan Pérez Dardón**, Domingo Gabildo, Lorenzo de Rejera, quienes de inmediato entraron en ejercicio de sus funciones... (*Historia del Municipio de Tecpán, Chimaltenango. 2008*).



Representación del Tecpán en el Códice Tlaxteco

En 1524, Pedro de Alvarado y Cristóbal de Olid, enviados por Cortés, que acababa de conquistar á Méjico, sometieron la provincia de Goajemala y una parte de las limitrofes, haciendo lo mismo Córdoba en Nicaragua por órden de Pedro Arias Dávila, gobernador de la Castilla de Oro. Las discusiones que estallaron entre estos diversos jefes y la revuelta de los dos primeros, obligaron a Cortés á venir en persona sobre aquellos puntos. Partiendo de Méjico en 1525, avanzó por tierra hasta Trujillo, que acababan de abandonar sus habitantes y el fundó de nuevo. En la misma época **Juan Pérez Dardón** y Francisco de Montejo, completaron la conquista de Honduras. La fundacion de Guatemala, Guevatlan, Leon, Granada, Nueva-Segovia, Bruselas, Chiquimula, etc., datan de esta época... (*Enciclopedia Española del siglo diez y nueve*. Tomo IX. Madrid 1844).

...En este sitio, que los indígenas llaman Panchoy y los mexicanos Almolonga, fundó Alvarado la villa de Santiago el 25 de Julio de 1524; construyó una pequeña Iglesia, erigió un Cabildo o Ayuntamiento, nombró Alcaldes a Diego Rojas y Baltasar Mendoza; regidores a Pedro Portocarrero, **Juan Pérez de Ardón** y Domingo Salvatierra; Alguacil Mayor a Gonzalo Álvaro y Cura al capellán del ejército Juan Godínez..." (*Obra escogida* Escrito por José Cecilio del Valle, Mario García Laguardia).

En 1524, Pedro Alvarado y Cristóbal de Olid, tenientes de Cortés, conquistaron Guatemala; Fernando de Córdoba sometió á Nicaragua y á Costa Rica. Al año siguiente acudió Cortés con objeto de poner remedio a los males

producidos por las rencillas de ambos, y fundó de nuevo a Trujillo. En la América Central penetraron los Españoles, gracias a **Juan Pérez Dardon**, Francisco de Montejo y el misionero Las Casas, formándose una capitanía general, dependiente del vireinato de Méjico, creado en 1535; en 1544 se la separó de este... (*Historia universal, Volumen 7*.



Escrito por Cesare Cantú. 1867).

La Provincia de Chiquimula de la Sierra fue sometida en 1525 por los capitanes **Juan Pérez Dardón**, Sancho de Barahona y Bartolomé Becerra, capitanes españoles que actuaban a las órdenes de Pedro de Alvarado, ellos y Conciso Hernández llevaron la religión católica a toda la región y por esos años fue conquistada por primera vez Esquipulas, se cree en el año 1525. Los habitantes de lugar junto con los de Mitlán, no pudiendo soportar la pérdida de su libertad y siguiendo el ejemplo de otros pueblos que se alzaron en armas, se sublevaron encabezados por los caciques Copantl-Galel... (*Historia de Esquipulas. Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*. 2000. Domingo Juarros y Montúfar).

...Esquipulas es una ciudad ubicada en el departamento de Chiquimula, en la región oriental de Guatemala. Esta ciudad es reconocida como el principal punto de peregrinaje católico de Centroamérica, ya que es el lugar donde se venera al Cristo Negro de Esquipulas. En 1525 los capitanes **Juan Pérez Dardón**, Sancho de Barahona y Bartolomé Becerra bajo el mando de Pedro de Alvarado conquistaron la provincia de Chiquimula de la Sierra, y como consecuencia, impusieron la religión católica a los pueblos conquistados. En abril de 1530 los lugareños encabezados por los caciques Copantl y Galel se sublevaron nuevamente contra los conquistadores y como consecuencia, Don Francisco de Orduña ordenó a los capitanes Pedro de Amalín y Hernando de Chávez que marcharan desde Mitlán a aplacar la rebelión en Esquipulas, quienes partieron junto con 60 infantes, 400 indígenas aliados y 30 caballos. La ciudad se encontraba bien atrincherada lo que dificultó la entrada del ejército español, y luego de combatir durante 3 días, los habitantes de Esquipulas finalmente rindieron la ciudad, Más por la paz y tranquilidad pública, que por temor a las armas castellanas, según palabras del cacique... (*Wikipedia*).



Españoles que conquistaron El Salvador. Pedro de Alvarado (Derrotó a Atonal, y fue derrotado por Atlacatl en 1525). Gonzalo de Alvarado (Fundador de la Villa de San Salvador en 1525) Diego de Alvarado (Venció a Atlacatl en 1528). Luis de Moscoso (Derrotó a Martín Estete y fundó la villa de San Miguel de la frontera a principios de 1530) Hernando de Chávez y **Juan Pérez Dardón**, vencieron a Copán Calel y conquistaron el Reino Payaquí en 1530... www.nuestroacajutla.com).



El cacao y el café son las dos puntas de un círculo vicioso que viene desde la época Colonial. Desde entonces la economía del país ha girado en torno a monocultivos, cuya comercialización invariablemente desemboca en una crisis que coloca a la economía del país al borde del colapso. Indígena en el proceso

de recolección de la grana. El primer producto que generó ingresos para Guatemala fue el cacao, pocos años después de la Conquista. Este era enviado a México, Perú y España. A cambio traían vino, telas finas, aceite, cierto tipo de papel y otros productos elaborados, de acuerdo con el historiador Jorge Luján Muñoz. El interés de los españoles por el cacao se hizo sentir de inmediato en la década de 1540, cuando Pedro y Jorge Alvarado, y los capitanes Sancho de Barahona, Hernando de Chávez y Juan Pérez Dardón se adjudicaron los pueblos cacaoteros de Atitlán, Sololá; Guazacapán, Escuintla, y Suchitepéquez. Además de cacao se exportó zarzaparrilla y bálsamo... (*El ciclo vicioso del monocultivo*.- Francisco Mauricio Martínez.- www.prensalibre.com).

En varias publicaciones sobre Guatemala, aparecen diversas noticias sobre este ecijano; la primera el 17 de Enero de 1542, donde consta que un

vecino de Santiago otorga poder a **Juan Pérez de Ardón**, Sancho Barahona y Francisco Caba, para pedir e requerir me encomienden cualquier pueblos que bacaren; otra fechada el 18 de Febrero de 1547, haciéndose mención a que Juan Pérez de Ardón, como capitán, es nombrado jefe de 120 hombres que iban en un galeón en la expedición que el Licenciado Ramírez de Quiñónez dirigió con dos navíos; y otra del año 1549, en la que figura dentro de una relación del Obispado de Guatemala, donde aparece recibiendo, como encomienda Comalapa, sita a cinco leguas de Santiago de Guatemala, con 1.200 indios, estando por guardián Fray Juan de Écija, que predica y confiesa en lengua guatemalteca y utlateca, con dos religiosos en su compañía.



El pueblo de San Juan de Comalapa, data del periodo posterior a la invasión española, cuando los frailes franciscanos representaron a los Mayas derrotados en los pueblos centralizados. Los habitantes de Comalapa eran Kaqchikeles que se habían refugiado en el Ruya 'al Xot, Río de los Comales. En 1540 el nuevo pueblo le fue encomendado a un conquistador, **Juan Pérez Dardón**... (*La vida de nuestro idioma. El mantenimiento, cambio y revitalización del idioma Maya Kaqchikel*. Susana Garzón y otros. 2000).

Segundo Asiento Oficial de la Ciudad según Acta. Se insiste en el hecho que el segundo asiento oficial de Santiago estuvo en el valle de Almolonga, precisamente entre el actual barrio de San Miguel Escobar y las faldas del volcán de Agua. El asiento en dicho lugar se llevó a cabo el 22 de noviembre de 1527... El principio de esta acta que algunos han dado en llamar de fundación de Ciudad Vieja se comprende mejor, si se recuerda que se inició en ese valle de Almolonga con los votos por escrito de algunos y exposiciones verbales de otros de los vecinos: Gonzalo Dovalle, Jorge de Acuña, **Juan Pérez Dardón**, Hernando de Alvarado, Juan Godínez, Pedro de Cueto, Francisco de Arévalo, Juan Páez, Pedro de Valdivieso, Diego de Monroy, Antonio de Salazar, Sancho de Barahona, Eugenio de Moscoso, Diego de Alvarado, Don Pedro Portocarrero, Diego Holguín y Alonso de Reguera. El voto de Alvarado está escrito a ambos lados en una hoja de papel de aproximadamente la mitad de uno de los folios (*Historia de Ciudad Vieja*. Escrito por Walter Agustín Ortiz Flores. 26 de Octubre de 2008).

Cuando se inicio el gran proyecto del reino español llamado *La Nueva España*, hasta el mismo Hernan Cortes, despues de la Conquista Final de Tenochtitlan, comenzó la reclamacion de los territorios encontraran... Los españoles eran guiados por los mexicanos, moviendose de población en población. El hombre de confianza de Cortes era Pedro de Alvarado quien llevaba la buena nueva a todas las naciones de Cuzcatlan, pero su llegada a la ciudad fue su perdicion... Caido Alvarado, su hermano Diego continuo subiendo por la ruta de Metapan, hasta que se toparon con el norte de Chalatenango y se hace cargo **Juan Pérez Dardón**. El final de la coquista de El Salvador, probablemente, tuvo que ver con la victoria de Luis de Moscoso. Derrotó a

Martín Estete y fundo la villa de San Miguel de la frontera a principios de 1530...
(*El Valle encantado de los Lencas*).

Carta al Emperador, de los vecinos de la ciudad de Santiago de Guatemala en 1 de Agosto de 1549, firman **Juan Pérez Dardón**, Francisco Girón, Hernán Méndez de Sotomayor, Francisco López, Bartolomé Becerra, Antonio de Salazar, Martín de Guzmán. Es una protesta reposada y serena contra las Nuevas Ordenanzas, dicen, por influencia de los religiosos y aplicadas por el Licenciado Cerrato, que no miraron más que el presente y ya ha producido la miseria y carestía de la población y malestar en los pueblos (*Catálogo de la colección de D. Juan Bautista Muñoz. Vol. II. 1302. Simancas 4.- Escrito por Real Academia de la Historia*).

En cartas de 1, 5, y 10 de Noviembre de 1554, sitas en el A. G. de Indias, apartado de Guatemala, aparece firmando como miembro del Cabildo el ecijano **Juan Pérez Dardón**.

En 1561 pervive este ecijano, pues resulta de la documentación existente en el Archivo General de Indias, *Signatura Justicia 1013*, concretamente en: Ramo 6. Francisco de Santillán, vecino de Yucatán, con **Juan Pérez de Ardón**, vecino de Écija, sobre cobranza de 800 pesos.

La descendencia de Pérez de Ardón, aparece reflejada en igual Archivo, *Signatura Patronato, 77. N.1. R.9*, año de 1582, de la documentación sobre Méritos de Juan Pérez de Ardón y Lorenzo de Godoy en Nueva España, que recoge: Información de los méritos y servicios de Juan Pérez de Ardón y Lorenzo de Godoy, su hijo, que fueron conquistadores de Nueva España; abuelo y padre, respectivamente del peticionario Nuño Sáez Marroquín y otra del año 1600, sobre Méritos de Juan Pérez de Ardón otros en Nueva España, *Signatura: Patronato, 82, N.3, R.5*, información de los méritos y servicios de Juan Pérez de Ardón, Luis de Ardón y Juan Pérez de Ardón (distinto del primero), que fueron de los primeros conquistadores de las provincias de Nueva España.

Por último y dada la relevancia del hecho, aportamos que, cuando Juan

Pérez de Ardón ostentaba el cargo de Regidor, el día 10 de Septiembre de 1541 ocurrió un terremoto en la ciudad de Santiago de Guatemala, del que el escribano de la misma, Juan Rodríguez, dejó este testimonio:



Relación del espantable terremoto que agora nuevamente ha acontecido, en las Indias en una ciudad

llamada Guatemala, es cosa de grande admiración y de grande ejemplo para que todos nos enmendemos de nuestros pecados y

estemos apercibidos para cuando Dios fuere servido de nos llamar.-

Memoria de lo acaecido en Guatemala. Sábado, a diez de septiembre de mil y quinientos cuarenta y un años a dos horas de la noche, habiendo llovido jueves y viernes no mucho ni mucho agua, el dicho sábado se aseguró como dicho es y dos horas de la noche hubo muy gran tormenta de agua de lo alto del volcán que está encima de Guatemala y fue tan súbita que no hubo lugar de remediar las muertes y daños que se recraron; fue tanta la tormenta de la tierra, que trajo por delante del agua y piedras y árboles, que los que los vimos quedamos admirados y entró por la casa del adelantado don Pedro de Alvarado, que haya gloria y llevó todas las paredes y tejados como estaba más de un tiro de ballesta; y a la sazón estaba en la recámara un comendador, capellán del adelantado y otro capellán de Doña Beatriz de la Cueva, su mujer, y queriéndose acostar entró el golpe del agua, que aún no era venida la piedra, y levántolos en alto y fue con tanta fuerza que estaba una ventanica pequeña abierta un estadio del suelo y casi muros los arrojó grande trecho en la plaza; y quiso Dios que como estaba la casa del Obispo cerca fueron remedados aunque con gran trabajo; en la dicha casa no había hombre ninguno porque ya la tormenta los había echado muertos y la desdichada de doña Beatriz que estaba con sus doncellas y dueñas, y como oyó el ruido y torbellino, fuele dicho como el agua llegaba a la recámara donde dormía y levantóse en camisa con una colcha y llamó a sus doncellas que se metiesen en una capilla que en ella hacía y ellas hicieronlo así y ella se subió encima de un altar, encomendándose con mucha devoción a Dios y abrazóse con una imagen y con una hija del adelantado niña y la gran tormenta que vino de piedra y a dar derecho a la misma capilla y del primer golpe cayó la pared y todas las tomó debajo donde hicieron las ánimas a su criador; acaso doña Beatriz de Alvarado, hija del adelantado y Juan de Alvarado y doña Francisca de Molina y otras doncellas que estaban fuera del aposento de la señora doña Beatriz fueron alborotadas y viendo tomólas la tormenta en el camino con las paredes del huerto y como las tomó el hilo del agua, como fue tan fuerte, llevolas más de cuatro tiros de ballesta fuera de la ciudad; fue Dios servido que como la tormenta se había derramado por toda la ciudad, fuera en el campo no llevaba tanta furia, tuvo la señora doña Leonor lugar de hacer pie en unas hierbas y maderos y halló un muchacho a la sazón en un remanso cerca de allí y como conoció haber llegado allí, entendió por lo que le dijo ser hija del adelantado y el muchacho fue tan comedido que a cuestas la sacó; parece ahora a los que lo vimos, según el muchacho era pequeño no ser posible porque la llevó a cuestas más de medio tiro de ballesta hasta una casa donde la dejó, y de las damas que salieron escaparon cuatro, porque unas entraban en las casas con el golpe del agua donde se salvaban otras con cordeles.

Memoria de lo acaecido en guatemala.



Abbado a diez de setiembre y mil y quinientos y quarenta y un años a dos horas de la noche lloviendo llovió y que no mucho ni mucha agua el dicho llovió de lo seguro como dicho es: y dos horas de la noche hubo muy gran tormenta de agua de lo alto del vulcan que está encima de guatemala y fue tan súbita que no hubo lugar de remediar las muertes y daños que se recreron: fue tanta la tormenta de la tierra: q trajo por delante del agua y piedras y árboles que lo que lo vimos quedamos admirados y entró por la casa del adelantado don pedro de alvarado q haya gloria y llevó todas las paredes y tejados como ellos mas de un tiro de ballesta y ala fason el agua en la recámara un comendador capellán del adelantado y otro capellán de doña beatriz de la cueva su mujer y queriendo se acostar entre el golpe del agua que aun no era venida la piedra y levantólos en alto y fue con tanta fuerza que ellas vino ventanica pequeña abierta en el fuelo q casi injerio los arrojo grande traecho en la plaza y quiso dios que como ellas a la casa del obispo cerca fueron remedados aun que con gran trabajo en dicha casa no era bombie ninguno porque ya la tormenta los agua echado muertos y la bendicida a de doña beatriz que ellas q sus doñas y dueñas q como oyó el ruido y turbilino fuele dicho como el agua llegava a la recámara donde dormia y levantóse en camisa q una colcha y llamó a sus doncellas q se metiesen en una capilla que en ella hacía y ella bájicron lo allí y ella se subió encima de una altar encomendándose con mucha devoción a dios y abrazóse con una imagen y con una hija del adelantado niña y la gran tormenta que vino de piedra y a dar derecho a la misma capilla y

Y de la casa del adelantado fue mucho el número de indios e indias que murieron y de las mujeres que murieron fueron; la señora doña Beatriz y otras once, las cuales juntas como se hallaron a la mañana fueron enterradas en una sepultura, salvo la desdichada doña Beatriz que fue enterrada como convenía, junto al altar mayor; asimismo faltó otra mujer que no apareció; la casa del dicho adelantado estaba en medio de la plaza en lo alto como dicen a la parte del sur de la dicha casa, toda la casa y toda la ciudad, que es las dos partes de ella todas; las casas o las más de ellas fueron caídas y anegadas, colmadas de tierra y arena, y algunas casas fueron llevadas gran trecho y aunque parece imposible la muerte de los indios pasan de seiscientos; muchas casas quedaron sin herederos; muertos padres e hijos y mujeres muertas, sin quedar persona conocida; fueron demás de estos Antón de Morales, escribano, que como vio la tormenta tan grande tomó a su mujer e hijos y echolos por una venta y él tras ellos, fue Dios servido que la mujer se salvase. Aquí acaeció un misterio muy grande, que un niño de seis semanas y otro de cinco años, a cada uno llevó el hilo del agua, que fueron los más chiquitos y no saben de qué manera fueron a parar gran trecho, y en la mañana los hallaron vivos y el mayor de cinco años se halló en casa de Espinar en un corredor.

Parece grande milagro haber por donde llegar y estuvo hasta que amaneció y acaso entró un español y lo halló y con una cuerda lo subieron a casa de Juan de Chávez y acabado de subir el niño cayó toda la casa donde estaba. Murió Alonso de Velasco y su mujer e hijos y toda su casa sin quedar nadie, ni más se han hallado muertos ni vivos. Murió su mujer de Bozarraez, con todas las niñas que tenían de españoles y toda la casa sin dejar cimiento y murieron en ella cien personas, que sólo escapó con él un español. Llevó toda la casa de Bartolomé Sánchez;



murieron su yerno y Pedro de Puente y su mujer y Hernando Álvarez, el prieto y su mujer y Francisco Flores, el manco y el mismo Bartolomé Sánchez con cuantas personas había en su casa, sin escapar ninguno, ni se han hallado muertos ni vivos.

Murió Blas Fernández, el ciego y su mujer y Atienza y toda su casa sin escapar persona ninguna. Murió Robles el sastre y su mujer y toda su casa. Murió la mujer de Francisco López, el regidor, con toda su casa e hijos y dos hermanos de su mujer que no escapó más de él con gran trabajo; y jura y afirma que teniendo una viga atravesando a él y a su mujer, que según le pareció llegó a él un negro muy alto y le preguntó si era Morales y él le rogó que la quitase aquella viga que tenía atravesada en que llegó el negro con una palanca y muy livianamente la levantó y la dejó caer encima de su mujer, de lo cual murió, y él dice que vio ir al dicho negro por la calle adelante por enjuto, lo cual es imposible, porque había por la calle más de dos estados en alto el cieno.

Murió la mujer de Alonso Martín Granados y sus nietas e hijos de Juan Pérez y asimismo una hija suya que vivía en Colima, con cuatro hijos abrazada, fue hallada muerta y así fueron enterradas en una sepultura. Y asimismo murieron más de otras cuarenta personas. D. Francisco de la Cueva, como sintió la tribulación pensó que era algún ruido y queriéndose acostar, tornose a calzar las calzas, tomó una lanza y salió a la sala y halló el patio lleno de agua y casi tapada la puerta de la sala y acordándose de la desdichada doña Beatriz corrió a la ventana de la calle y vio como el agua llegaba a la ventana y no se atrevió a salir, porque cierto muriera y creyendo que la casa caería sobre él, salió a los corredores y saltando halló todo metido en el cieno hasta más de la cinta, que no podía ir ni atrás ni adelante, y con mucho trabajo fue un poco adelante y vio un bulto y quiso pasar adelante y vio otro bulto y llegado vido que era un caballo que estaba ahí ahogado y se subió sobre él y de allí vio unos palos atravesados en una pared y con gran trabajo se subió allí hasta la mañana, que se creyó que era muerto. Pereció toda la gente de su casa y dos caballos y un español que los curaba.

La tempestad vino tan presto que no hubo lugar de socorrerse unos a otros. Casi al tiempo que venía la tormenta **Juan Pérez de Ardón** fue en casa del señor Obispo y le dijo que no saliese de allí porque la casa era muy alta y grande y respondióle que no era tiempo sino de ir a socorrer a doña Beatriz y su casa y mandó a ciertas personas que estaban allí que fuesen allá y el señor Obispo y **Juan Pérez de Ardón**, como llevaban pantuflas pidió unos zapatos y mientras fueron por ellos detuvose y el dicho **Juan Pérez de Ardón** parecióndole que era razón de ir adelante con Rodríguez, el herrador, y socorrer a las desdichada de doña Beatriz y con muy grande trabajo entraron y a la entrada cayóse la casa y pasaron adelante donde hallaron a las mujeres que se salvaron, que las llevaba el agua y asieron de una de ellas y esforzándose vino otro torbellino que a cada uno echó por su parte y los llevó hasta el río, donde el dicho **Juan Pérez** pasó gran tormenta y trabajo; y muy maltratado a la mañana lo trajeron vivo, que ya lo tenían por muerto. Todos los demás españoles, hombres y mujeres, escaparon con mucho trabajo, y muchos quebrados brazos y piernas, de que algunos después acá han muerto. La ciudad quedó tan destruida y maltratada y gastada y tan atemorizada la gente que todos querían dejarla y despoblarla, que se quedase todo perdido, y esto es lo que se platica ahora, dando infinitas gracias a Dios que nos dejó vivos.



Relación cierta y verdadera
ta ferida y maltratada d'una carta que a esta ciudad
de Guatimala fue cambiada se llevó la terraza y tempestades
y tormenta y se quedó en la cima d'ella. Es natural que
haya don Juan Pérez de Ardón hecho a dicha casa del
mismo de ferida en el año pasado de mil y quinientos
y quarenta y seis.

Crean que al primer temblor las casas que quedaron se hundirán, y por no esperar otra de mano de Dios o quieren dejar todo, porque fue una cosa tan espantable, que nunca tan se ha visto ni se ha oído, porque traía tanta tierra y cieno por delante que corría con tanta fuerza la piedra y arena, como ríos caudales, y las piedras como diez bueyes las llevaba como corcho sobre el agua

y esto es tanta calamidad que la ciudad está llena de una balsa de una lanza en alto. Quedaron las calles que es imposible pasar por ellas, que el cieno llega casi a las más altas ventanas. Fue la cosa tan temerosa y con tanta oscuridad y viento y aguas, que los unos no podían socorrer a los otros y cada uno que escapaba pensaba que él solo había escapado y pensaron que era todo hundido hasta que vieron el día. Acaeció esta misma noche, con deseo de socorrer a doña Beatriz, salió al ruido grande que andaba Álvaro de Paz y un español que venía con él y porfiaron con gran trabajo a ver si pudiesen socorrerla y en llegando cerca de las ventas, la gran tempestad que venía de piedra y agua y tierra los arrebató y los arrojó muy grande trecho, de arte que salieron con muy gran trabajo y pensaron perecer luego.

Francisco Cava acometió muchas veces con un caballo y no pudo y apeose y con gran trabajo pasó hasta el aposento de doña Beatriz y halló la cama cliente, en la que si estuviera ella y su gente se salvara, porque sólo aquello de toda la casa se salvó. Y a la entrada que entró halló en la misma casa una vaca, y dice que tenía medio cuerno y en el otro una soga, y que arremetió a él y le tuvo debajo del cieno dos veces, que pensó morir y es de creer que era el diablo, porque en los corredores andaba tan gran ruido que ponía temor y espanto a los que lo oían. Esta misma vaca se puso en la plaza y no dejaba pasar hombre ninguno a socorrer a nadie. Otras muchas vacas y ganados, con temor de la tormenta, se venían con grades bramidos a la ciudad.



Esta misma noche, a la parte de levante de la ciudad, casi tres tiros de ballesta fuera de la ciudad, salió de hacia el mismo volcán otra tempestad tan grande que traía tanta piedra y madera que asoló todo lo que tomó por delante y fue grande cantidad de ganados la que mató, y algunos indios que tomó por delante; creese que si juntamente vinieran ambas tormentas por una parte, que no quedara hombre vivo en toda la ciudad. Hemoslo atribuido a nuestros pecados porque tan gran tempestad no podemos saber cómo ni de dónde nos vino. Y para aplacar la ira de Nuestro Señor, otro día por la mañana, el señor Obispo hizo una procesión y se dijeron las letanías delante del altar mayor con mucha devoción y les hizo un razonamiento, animándolos y esforzándolos (La fotografía corresponde al escudo de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala).

Que a los buenos había llevado Dios a su gloria y con los que había dejado había usado de mira y que fuésemos tales que temiésemos la muerte en todo tiempo. A la coyuntura que esta tormenta vino, tuvo por misterio lo acaecido en casa de aquella señora. Dios sabe por qué. El sentimiento que aquella señora hizo por su marido fue extremo, que ni comía ni bebía, y corrigiéndola de algunas cosas que con la pasión decía, dijo muchas veces que ya Dios no la podía hacer más mal de lo que la había hecho. Su bondad y castidad la salva, posible es que la quisiese Dios martirizar en el cuerpo, en ejemplo de los que da Dios. Encomendó el obispo que ayunásemos miércoles y

viernes y sábado. En todos tres días hizo el obispo procesión solemne con su letanía.

Estaba a la sazón la iglesia y todo el pueblo cargado de luto que se hacían las honras del adelantado. Y como fueron tantos los muertos y los lloros, encomendó el obispo que no era tiempo de llorar por los muertos sino de dar gracias a Dios y así se ha hecho, y que quitasen los lutos de la Iglesia. E hízolo también porque los naturales no pensasen que estaban desconsolados todos los del pueblo y no tomasen alas algunos malos pensamientos. Y por haber sido tan grande la pérdida, aunque no de españoles, velasen la ciudad porque no pensasen que estamos descuidados y hasta ahora no se ha sentido ningún rumor sino que los señores de toda la tierra han venido aquí, pesándoles de lo sucedido. Entienden ahora en hacer una granjería muy grande en el campo a donde todos vivíamos juntos, hasta tanto que se comience a hacer el pueblo, que no hay hombre que quiera volver a su casa, que quedan pocas. Es lástima de ver tantas y tan buenas casas cómo se han perdido y se deja la iglesia mayor y las casas del señor Obispo, que después de las de México, no había otras mejores en estas partes ni de tanta costa. Juan Rodríguez. Escribano. (*El periodismo en México. 500 años de historia. Capítulo III. Las Hojas Volantes 1541-1700*).

Hasta aquí, una pequeña biografía de este ecijano, que en la conquista de Indias destacó sobremodo, hasta el punto de conseguir altos cargos, y que igualmente vivió el terrible terremoto que asoló a Guatemala el año de 1541. En definitiva, como otros muchos, dejó el nombre de nuestra ciudad, impreso en tierras americanas.